

SUSCRICION.

El precio de suscripcion en los Estados Unidos es. Por un año \$10. por 6 meses \$5 50 cts. por 3 meses \$2 75 cts. Toda suscripcion se paga adelantada.
Fuera de Nueva Orleans no se admitirá ningún suscriptor por menos de 3 meses.
En las islas de Cuba y Puerto Rico, en Méjico, Yucatan y toda la America del Sur, se cobrarán los precios que se designen en otro lugar.
Las cartas dirigidas á esta Redaccion deben ser francas de porte.

El Pelayo.

ANUNCIOS.

Los Avisos puramente económicos y mercantiles pagarán \$1 por la primera insercion de un cuadrado (12 renglones ó menos), y 50 cts por los siguientes. Por los mas largos ó los que se inserten por trimestres ó años, se hará un arreglo convencional.
Los Anuncios ó Comunicados, en prosa ó verso, sobre asuntos personales, pagarán el doble de los precios ya citados. Advertiéndose que los insultos ó personalidades no se publicarán á ningún precio.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL, ORGANO DE LA POBLACION ESPAÑOLA.

[AÑO PRIMERO.]

Nueva-Orleans, Miércoles 3 de Diciembre de 1851.

[VOL. I.—NUM. 28.]

EL PELAYO.

EDITOR Y REDACTOR: E. SAN JUST.

Nueva-Orleans, 3 de Diciembre de 1851.

MENSAJE DEL PRESIDENTE.

Para mañana, juéves 4, esperamos recibir en esta ciudad el Mensaje del Presidente Fillmore. Este interesante documento es muy estenso; no olviden nuestros suscritores que para darlo por separado tenemos que erogar grandes gastos, y por lo mismo se venderá á 10 centavos el ejemplar.

Cuando una nacion por desgracia se halla á merced de hombres que apoderándose de la prensa imbuye á las masas ideas erróneas hasta sobre las cosas mas sencillas, razon hay para decir ó que la mas crasa ignorancia impera en el pueblo que así se deja conducir ó que esos hombres con las mas ignobles miras se han encargado de hacer padecer estravios á la opinion pública. Estos periodistas que han asentado con tanto descaro que los actos de un pueblo aun los mas criminales, pueden llegar á ser perdonables segun fuere el origen de su causa, ó estan faltos de sentido comun ó de esta suerte pretender ahogar á los mismos autores de aquel grandioso acto de un pueblo soberano, que ninguno de nosotros ignora, para conseguir lo que les es imposible conseguir por la fuerza del juicioso raciocinio. Decididos estabamos á tocar este punto lo menos posible; pero se nos hace tambien muy duro el tener que callar ante eso reto que se nos hace de salir á la liza para combatir que en este país no se goza de una ilimitada libertad.

Esta libertad, segun ellos mismos, les proporciona el gusto de leer nuestros escritos y no se crea que al decirlo usan del lenguaje virulento de costumbre ni que vayan impregnados de aquel veneno que generalmente tratan de introducir para que luego haya quien procura libremente tratar de impedirlo. No, nada de eso. Entonces ¿donde estaria la que se llamaria libertad? Esto se deja para nuestro país en donde la gente lleva bozo y andan por la calle maniatados para que no puedan hacer ningun movimiento, en donde se atreven á someter á un juicio á conspiradores, teniendo hasta la desfachatez de condenarlos. Ya se vé como allí no se goza de lib. rtd.

En medio de todo esto aparece en la escena un malaventurado escondido sin duda en algun rincón de la Habana, que sirve de corresponsal á un pobre papel de acá, tratando de obtener alguna celebridad á costa del Pelayo, que segun parece le causa una pesadilla mortal á consecuencia de ciertas filípicas que le han dirigido. Dicho corresponsal no es de aquellos que inventan la polvora á juzgar por sus cartas, y estrañanos que haya comprendido el buen gusto que tiene el Pelayo para decir verdades.

El pobre, el tonto del corresponsal de la que crecerá cuando Dios quiera, quizá en mengua de su mismo país, se esplaya sobre lo que la Crónica de N. York y el Pelayo y algunos sensatos periódicos angloamericanos, estan diciendo, y prorrumpen en las mas insulsas declamaciones tales como la siguiente! ¿Que dirian los españoles si se tratara á los que publican el Pelayo y la Crónica como se trató á Mr. Thrasher.

Comparaciones tan estúpidas no merecen siquiera contestacion, pues á nadie se le puede ocultar que nosotros en lo que menos nos ocupamos es de proteger expediciones que invadan á tal ó cual país, ni mucho menos en conspirar contra el gobierno aquí establecido. Nuestro objeto es muy patente, llenamos una mision que está á la vista de todo el mundo, cual es defender

nuestra causa, la de nuestra Patria y la de nuestros indefensos hermanos que en un caso dado seríamos de una arma muy poderosa; y para ello apelamos aun á esos mismos periodistas á que nieguen la verdad de lo que asentamos. Hay mucha diferencia entre aquella y esta posicion.

En Inglaterra, Francia, Alemania y varios otros países de Europa existen publicaciones por el mismo estilo que la nuestra; pero si hoy ó mañana se permitian conspirar sus directores ó redactores, contra el gobierno del país en que viven; y aun en los mismos Estados Unidos si á nosotros se nos hallase mezclados en alguna conspiracion en contra del gobierno, es por escusado decir que no seríamos tratados del modo que se ha tratado al ex-editor del "Faro-Industrial" de la Habana sino algo peor.

Felizmente no estamos llamados á llevar á cabo, cosas tan grandiosas, como revolucionar un país, ó conspirar en contra de su gobierno, esto estamos seguros, á nadie se le oculta; pero necesario es fabricar algo para dirigirnos ataques y lo que mas estrañamos es que hasta ahora no se haya tachado á los defensores de España en este país de perturbadores del órden público.

Por otra parte, sea cualesquiera el objeto que se lleven en atraer sobre nosotros con suscritos el rencor de la canalla, poco nos importa; cuando un militar presenta su pecho á las balas enemigas en defensa de lo que hay de mas raro para todo hombre anando á su patria, no teme el sucumbir, porque su deber de ser habrá dado lustre á su nombre y hecho, honor al suelo que lo dió á luz, y armado de la justicia, de la causa por la cual combate, arrostrará cuantos peligros se le presenten. La posicion de los que defienden en este país á la España y sus hijos si no es absolutamente igual, no difiere mucho de ella, y como hemos dicho otras veces, curados estan ya de espantos, y nada les arredrará. Griten en buen hora; ellos esperan mucho de los que piensan con rectitud y de los que ya saben á que atenerse sobre de lo que dicen los enemigos de cuanto hay de justo. Despues de lo dicho, pueden agardarse á verlos siempre firmes en el lugar que ocupan.

El Picayune de ayer tarde publica un parte telegráfico de Nuova York, relativamente al asunto que le aqueja como una terrible pesadilla de un mes á esta parte:—su amigo Mr. THRASHER.—Lo mas notable que hallamos en el tal parte telegráfico, es la velocidad con que vino de Nuova York aquí, pues segun dice el Picayune (no sabemos si será cierto) estaba fechado en Nuova York ayer á las doce del dia, y se recibió aquí á las once. Dice el parte del Picayune que segun noticias recibidas ayer de Washington en Nuova York, Mr. Webster habia escrito dos despachos acerca del asunto de Mr. Thrasher con los cuales se obtendria sin duda su perdon. Que se han dado nuevas instrucciones al ministro de los Estados Unidos en Madrid acerca de los prisioneros de la expedicion invasora, y finalmente que segun cartas de la Habana del 25 de noviembre, Mr. Thrasher iba á ser enviado á España á cumplir su sentencia sin aguardar ninguna determinacion del gobierno de los Estados Unidos.

Todo esto será muy bueno y muy cierto; pero nosotros confiamos que España tratará á los Estados Unidos por el mismo estilo que estos la trataron á ella, y á las bravatas, vengas de donde vinieren, hará el caso que le convenga hacer, y contestará á ellas como acostumbra con decoro y dignidad.

EL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS.—Un parte telegráfico fechado en Washington el lunes en la noche, nos anuncia que habian quedado organizadas ambas cámaras del Congreso el mismo dia. En la cámara de Representantes habia reunidos 218 miembros y en el Senado 44 á la hora de la apertura. Mr. Linn Boyd fue electo presidente en la primera votacion y Mr. J. W. Forney escribiente. Despues de organizadas ambas cámaras se suspendió la sesion el lunes.

Suspendemos por hoy la continuacion de los artículos sobre la Isla de Cuba para dar lugar al siguiente que encontramos en la España de Madrid, el cual creemos será leído con gusto por nuestros lectores.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A LONDRES.

Señores redactores de LA ESPAÑA:

Aunque á riesgo de aumentar el catálogo de las impresiones de viaje, creo corresponder á un deber de amistad enviando á Vds. mi contingente de impresiones en el que acabo de verificar á Londres, con el objeto principal de visitar la esposicion universal de la industria. El tiempo de que he podido disponer ha sido tan limitado, y por otra parte tan repartido en atenciones diferentes, que por fuerza ha de ser escaso el caudal de observaciones, y no me atreveria á pedir para ellas un espacio en las columnas de su apreciable periódico, si de antemano no contase con la mucha bondad de Vds. y la no menor benignidad de sus lectores.

La visita de la esposicion universal ha sido durante todo el verano una especie de romeria de pueblos, una peregrinacion de naciones las mas apartadas en posicion, en civilizacion, en usos y costumbres y hasta en celos, rivalidades y preocupaciones; pero la idea ha triunfado de todos los obstáculos físicos y morales, y un objeto industrial, la revista del trabajo humano esparcido por el globo, ha podido reunir en dia fijo en la metrópoli del trabajo á todos sus pueblos rivales; á todas esas razas distintas, separadas antes por tantos odios y tantos crímenes; á todos los trabajadores armados con la noble vestidura de sus herramientas aguzadas y de sus poderosas máquinas, y cargados con el rico botín de sus inmortales conquistas sobre la naturaleza; á todos los espectadores curiosos de observar, y de estudiar ó admirar un tan magnífico cuadro; al pobre y al rico que donde quiera se celan y solo allí se confundian en un comun entusiasmo; al trabajador y al capitalista; al hombre de razon ó de ciencia ó de buen sentido; á la humanidad entera ámpliamente representada en sus inmensas y variadas proporciones. ¿Esto en qué época, y en medio de qué cuidados y zozobras! ¿Gran gloria del siglo XIX, prenda de un porvenir menos revuelto que nuestro presente!

¿Qué otro objeto hubiera podido reunir en un sentimiento comun á tantos pueblos distintos? Si echamos una mirada por el horizonte político, todo lo vemos herizado de barreras y de fosos, y de aparato bélico y de semblantes amenazadores, bajo un cielo pesado, que no brinda sino con inelencencia y anuncio de tempestades; si por el religioso, igual antagonismo, apenas templado por el espíritu de tolerancia, la misma pulverizacion de doctrinas y de creencias fuera del aprisco del catolicismo; si por el económico, mil problemas terribles y ante su perentoriedad la rutina cruzándose de brazos en el alcazar del poder, prestando solo oído á la preocupacion, armándose contra la innovacion y esperando en todo caso resolver á cañazos las dificultades que sobrevengan.

Pero he aquí un hecho social inmenso que ha venido creciendo en su transcurso por los siglos, y se ha aprovechado de todos los descubrimientos y de todas las revoluciones desde las cruzadas; el trabajo, antes vilipendiado, escarnecido que andaba á sombra de tejado mendigando una limosna de los poderosos de la tierra, que hoy depuestos sus andrajos y tiradas sus muletas viste la púrpura brillante, se rodea del esplendor y de la gloria de las artes, y nuevo soberano toma posesion de sus dominios, admite en su cortejo á los grandes y á los pequeños y se dispone á regirlos á todos por leyes benéficas y justas; no el trabajo homicida que antes aguzaba puñales y bayonetas para romper nuestra débil epidermis, sino el que prepara el hierro para rasgar el fecundo seno de nuestra madre naturaleza y abrir los raudales que sus entrañas esconden; no el que se empleaba en erigir barricadas para asestar sus tiros contra el poder, que luego rebotaban contra el miserable trabajador, sino el que se agota en esfuerzos y vigiliat para despejar la incógnita de la situacion y enseñar á los pueblos la calma y á los gobiernos la prudencia, que hagan imposibles las revoluciones y hacederas las reformas; todo trabajo honesto, todo trabajo útil, ya venga principalmente del cuerpo, ya del espíritu, pues todos tienen igual derecho, todos deben participar segun cierta medida en la gloria y en el provecho de la victoria del hombre sobre la naturaleza.

¿Qué otro lugar mas apropiado para la co-

ronacion de este nuevo soberano? No podia idearse uno mas á propósito que el de la laboriosa Inglaterra, de esa colmena que hierve con actividad y en vida bulliciosa pero ordenada: donde el trabajo ha encontrado antes que en ninguna parte seguridad, proteccion y honor, y todos los auxilios de un espíritu práctico é inventor, y de un génio tan audaz y tan perseverante como lo es el del pueblo inglés; ninguna metrópoli mas grande ni mas gloriosa que Londres; ningun palacio mas fantástico y voluptuoso que el palacio de Cristal, que parece haber brotado sin esfuerzo de la tierra como un chorro de agua á una insinuacion del monarca que lo debia habitar.

Paris habia ideado esta gran fiesta; pero las oficinas se acabardaron ante la grandeza de la empresa, y las mismas cámaras de comercio consultadas en toda la Francia, contestaron negativamente, creyendo mostrarse hábiles y deshacer un lazo tendido al trabajo nacional. Paris es mas bien la metrópoli de la revolucion que hace sesenta años está preñada de los destinos del mundo y que nunca ha parido sino abortos ó monstruos cuyo tránsito fugaz ha sido marcado por la desgracia y seguido por la ansiedad. Esta gloria correspondia de derecho á Londres, donde el espíritu de libertad íntimamente ligado con la legalidad tiene su asiento, y con él la candida reforma, protectora del trabajo, enemiga natural de la ensangrentada revolucion.

El palacio de Cristal... ¿puede darse un pensamiento mas audaz, una creacion mas aérea, mas en armonia con el servicio á que se le destinaba,alzada mágicamente á la voz del trabajo, para erigirle como de un soplo una morada mas régia que la de los monarcas de la tierra, capaz con solo su nombre de representarle dignamente ante las edades futuras? Porque este palacio encantado se halla destinado á desaparecer despues de una espléndida existencia de algunos meses, para dar hasta en ello una idea del poder y de la grandeza de su dueño, sin que quede huella de él en la tierra que tan ligeramente le llevó y que con sus mismos gigantescos árboles aprisionados un momento bajo las transparentes bóvedas, volverá á ostentar su verdor y lozanía primera. La huella quedará otro tanto mas profunda en la imaginacion de los pueblos, que solo verán en idea esta nueva maravilla, pasada al estado de mito, comentada por la historia y cantada por la poesia. Cualquier otro uso que de ella se hiciese, seria una profanacion.

El advenimiento del trabajo lleva consigo una revolucion, pero de las buenas y pacíficas, destinada á cambiar la faz de los pueblos y sus gobiernos. Hasta ahora la toga y la espada se habian dividido la sociedad, á la que han constituido, es verdad, señalando los límites de las naciones, y organizando el régimen interior; pero á la que han desgarrado á menudo con querellas y facciones, y sobre la que han pesado y pesan aun de una manera en muchos casos opresora. Ese imperio, demasiado aun á la sombra de una libertad engañosa, tienen que abdicarlo de grado ó por fuerza los abogados y los militares, y que trocado por otro mas templado, ejercido en el círculo de la ley por cuenta y riesgo del trabajo, fecundo manantial de vida, único origen en el porvenir de poder é importancia social. La palabra debió de ejercer una influencia decisiva en pueblos como el de Atenas y Roma, formados de hombres de imaginacion y de pasion mas que de instruccion y de razon, de soldados reñidos con el trabajo mecánico y avezados á las faenas del campamento y al ocio de la plaza pública; pero cambiado el auditorio, tiene que cambiarse el orador. Es preciso que la palabra, si ha de conservar prestigio, descienda de la nube de la declamacion, deje de revolverse en el cieno de la pasion, acuda á beber en los manantiales de la ciencia para hacerse digna de hablar á la razon de pueblos mas adelantados, esencialmente laboriosos y pacíficos, que estan á la mira de sus propios negocios y desean verlos bien tratados. Este giro lo ha tomado ya hace tiempo la elocuencia parlamentaria inglesa, y uno de los hombres que mas ha sobresalido en el conocimiento y manejo de los negocios públicos, el ilustre PEEL, ha sido el que mas ha brillado en este nuevo género, y de los que mas han influido por su medio en los destinos de la nacion.

La espada ha prestado y puede seguir prestando servicios importantes á la noble causa de la civilizacion, con tal de alistarse en las filas del órden social protector del trabajo, y no pretender darle ley, sino recibirla de él.

El trabajo es en suma enemigo de tiranías de todo género, de abusos y dilapidaciones bajo cualquiera máscara encubiertas, y amigo natural de la libertad y de la justicia, que es su mision principal establecer en el nuevo órden so-